

NUEVOS COMIENZOS MONASTICOS EN EL PERU

(Reportaje al P. Pablo Stonham, osb, Prior del Monasterio de Tambogrande)

1. P. Pablo, infórmenos sobre su abadía madre, su historia, fundación y espíritu y cómo Ud. entró a la vida benedictina.

La abadía de San Miguel de Belmont, situada a unos kilómetros de la antigua ciudad de Hereford, al oeste de Inglaterra, fue construida por un convertido a la fe católica, poco después de 1850, año en que fue restablecida la jerarquía católica en Inglaterra y Gales. El obispo benedictino Brown la quiso tener como su catedral y así, hasta 1920, la iglesia de Belmont fue un priorato-catedral, con monjes-canónicos, siguiendo la antigua costumbre de Inglaterra. A la vez la Congregación inglesa, en aquel entonces eminentemente misionera debido a las circunstancias históricas, la utilizó como noviciado y casa de estudios. El abad Dom Guéranger de Solesmes celebró en ella la primera misa solemne y Belmont mantiene hasta hoy una buena tradición de canto gregoriano. En 1920 Belmont fue erigida en abadía por la bula papal *Praeclara gesta* y el Prior Dom Aelred Kindersley, monje de Downside, fue elegido primer abad.

Actualmente la comunidad, compuesta por unos cincuenta monjes, administra nueve parroquias (parroquias 'incorporadas' según la tradición inglesa), un colegio secundario con internado, varias capellanías y la fundación en el Perú. Además un monje de Belmont es maestro de novicios en la fundación de Tororo, Uganda, bajo el amparo de la congregación de Sta.

* Ver C.C.M.M. 70-71 (1984), p.p. 543-547. Crónica del Monasterio de la Encarnación, Tambogrande, por el P. David Bird, osb.

Otilia. Somos una comunidad de vida activa, pero como siempre en la Congregación inglesa, con un fuerte acento en la oración contemplativa, según la enseñanza de los místicos medievales y la *Sancta Sophia* de Dom Augustine Baker OSB, quien nació muy cerca de Belmont.

Yo entré a la comunidad de Belmont en 1969, después de haber terminado mis estudios universitarios. Durante estos últimos tuve la gran suerte de poder vivir cuatro meses en la República monástica del Monte Athos y fue allí que descubrí mi vocación a la vida monástica.

2. ¿Cómo nació el proyecto de la fundación de Belmont en el Perú?

Este proyecto se debe en gran parte a las monjas benedictinas de Tyburn (Londres), que cinco años antes de nosotros habían hecho una fundación en la arquidiócesis de Piura y Tumbes. El arzobispo de aquel entonces, Mons. Fernando Vargas Ruiz de Sumocurcio, sj, deseaba un monasterio de monjes, pues anteriormente había sido obispo de Huaraz, donde había colaborado estrechamente con la fundación de St.Meinrad (EEUU). Soñaba con un Montecassino o un Solesmes piurano. El abad de Belmont, Dom Jerónimo Hodgkinson, me había enviado en 1979 a Piura para investigar las posibilidades de una fundación, pero sin pensar nunca que la comunidad finalmente iría a aceptar la invitación del obispo peruano. Para la comunidad de Belmont fue un gran sacrificio enviar a tres monjes (los P.P. Lucas, David y Pablo) al Perú en 1981, después del capítulo decisivo de 1980. Fue un acto de fe y generosidad.

3. ¿Con qué proyecto e ideas fueron Uds. al Perú?

Antes de llegar al Perú el 6 de agosto de 1981, en la fiesta eminentemente monástica de la Transfiguración, yo ya había visitado tres veces el país, pero a pesar de ello era todavía muy ignorante de la realidad peruana. Nuestros proyectos e ideales eran más sueño que realidad, basados antes que nada en una teoría de vida monástica (y cada uno de nosotros tenía su propia teoría).

Al llegar a la ciudad de Piura, que es un oasis en el desierto de Sechura, a sólo 5 grados de la línea ecuatorial, siendo una de las primeras ciudades fundadas por los españoles en América del Sur, el Administrador Apostólico nos entregó la parroquia de S. Andrés de Tambogrande. En ella habríamos de comenzar nuestra vida peruana. El P. abad nombró al P. Lucas como superior de la pequeña comunidad y a mí como párroco. El 20 de agosto de 1981 llegamos a Tambogrande, en la fiesta de San Bernardo. Nos sentíamos llenos de fe y confianza en Dios, pero a la vez temerosos y perplejos, porque finalmente estábamos cara a cara con la realidad peruana, en una zo-

na rural, rodeados por comunidades campesinas.

4. ¿Qué fue lo que más le llamó la atención en ese nuevo país?

Todo extranjero que llega a trabajar al Perú sufre muy pronto el famoso *culture shock*. Gracias a Dios soy galés ¡y los galeses ya llevan cuatro siglos de shock cultural conviviendo con los ingleses! Además había vivido varios años en Italia y más de un año en Grecia. Soy “mestizo” europeo, pues mi padre es galés y mi madre italiana.

Lo que más me llamó la atención y que más me sigue sorprendiendo es la religiosidad del pueblo peruano. Y eso no tanto en sus manifestaciones externas (procesiones, peregrinaciones, la devoción del agua bendita y también varias supersticiones), sino en la fe profunda que tienen en Dios Padre, en Jesucristo, en la Virgen y en los santos y su gran devoción a los difuntos. Diría que por primera vez en mi vida me encontré con una fe bíblica, vivida y expresada en los hechos de cada día. El campesino te saluda con un “Buenos días dé Dios”. Se despide con “Hasta mañana si Dios quiere y la Virgen”. Hablan cariñosamente del “Diosito lindo”. Creen en la eficacia de la oración y la practican durante largas horas. Todavía tienen confianza en un Dios providente y en hechos providenciales, que nuestra autosuficiencia ha atropellado. Ven claramente la relación entre el pecado y la enfermedad. Son muy generosos y hospitalarios. Tienen un respeto único por sus padres y compadres. Su fe es práctica y auténtica y forma la base de su fuerte sentido de comunidad.

5. ¿Nos puede relatar la historia de Tambogrande?

Tambogrande aparece en los documentos del siglo XVI como “Tambo de los Ahorcados”. Está situado a 1.200 kms. al Norte de Lima, a orillas del Río Piura, entre el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes y tiene un clima muy cálido y seco. Pizarro atravesó el lugar en su marcha desde Tumbes a Cajamarca, donde se iba a encontrar con el Inca Atahualpa. Ya existía aquí una comunidad indígena de tallanes, tribus de la costa norteña, de los valles del Piura y del Chira, de cultura antigua y primitiva. Cuando en 1783 el santo obispo de Trujillo, Baltazar Jaime Martínez de Compañón y Bujanda, hizo su visita pastoral al Corregimiento de Piura, todavía se hablaba algo del idioma tallán. Hoy día no quedan más que algunas palabras de aves, plantas, comidas, animales y algunos apellidos. En aquel año de 1783 Tambogrande fue erigido en doctrina y reducción de indios, junto con otros cuatro curatos dependientes hasta aquel entonces de Piura. Fue una de las últimas reducciones del Virreinato.

Hoy día el distrito y la parroquia tienen una extensión de 2.500 kms.

cuadrados, con una población de más de 100.00 habitantes, dispersos por unos 100 caseríos. Es una zona de alta producción agrícola, debido a las represas de San Lorenzo y los proyectos agrícolas del valle de San Lorenzo y del Chira-Piura. Compramos una parcela de 22 hectáreas en la colonización de San Lorenzo, para levantar en ella nuestro monasterio.

Este año hemos tenido el gusto de poder inaugurar, en el nuevo centro parroquial, el primer museo de sitio en el Norte del Perú. Desde el principio ha sido nuestro deseo el de ayudar al pueblo a estudiar y a apreciar su propia cultura. El museo es un pequeño fruto de esta labor.

6. ¿La realidad particular del Perú alteró en algo sus proyectos iniciales?

La experiencia en una parroquia eminentemente campesina nos ha servido como un buen noviciado en materia de vida y realidad peruanas. Hemos visto que en el Perú no se puede combinar la vida parroquial con la fundación de un monasterio benedictino. Para el joven que quiere dedicarse a la vida parroquial tenemos el clero diocesano y casi todas las congregaciones de vida activa que existen en el mundo de hoy. Lo que no existe en el Perú es un monasterio masculino de vida contemplativa. Hemos visto que nuestra vocación —que responde plenamente a las necesidades de la Iglesia local— es fundar una comunidad monástica, un centro de oración, con una hospedería apta para retiros. Desde allí podrá desarrollarse una pastoral tradicionalmente monástica (quizás en el futuro cursillos de teología, de liturgia o de música sagrada). Sin embargo, dos sacerdotes han decidido quedarse en la parroquia hasta que sea posible entregarla al arzobispo.

A partir de agosto de este año espero vivir en el nuevo monasterio con unos seis aspirantes. Materialmente hay mucho que hacer para equiparlo, comenzando con el sistema de agua y el desagüe. Va a ser muy duro, pero el peruano está acostumbrado a condiciones de vida bastante sacrificadas.

7. ¿Cree Ud. que el patrimonio monástico tradicional heredado de Europa tiene aún vigencia en América latina y particularmente en el Perú?

Personalmente estoy convencido de que el monasticismo que estamos por implantar en el Perú debe ser muy tradicional. Al peruano que no es sofisticado ni muy filosófico, sino práctico y normalmente de extracción campesina, la Regla de San Benito, así como está escrita, le cae muy bien. Creo que Benito estaba escribiendo para gente parecida al típico peruano de hoy. Además mi experiencia de monjes y monasterios me enseña que el movimiento monástico no conoce fronteras y tiene las mismas reglas, expre-

siones y metas (buscar a Dios) en todas partes del mundo y en todas las religiones. Lo que es cierto es que en el Perú nuestra vida debe ser un signo muy evidente de nuestra vocación y por eso muy sencilla, con el día dividido entre oración, trabajo y estudio. Es preciso que lo antes posible vivamos del trabajo de nuestras manos y no de donaciones del extranjero. Sería una gran injusticia criar novicios para una vida cómoda, mantenida por la generosidad de nuestros bienhechores.

8. ¿Cómo reaccionan los jóvenes peruanos frente a la vida monástica?

Sí, parece que hay una inquietud para la vida contemplativa entre la juventud peruana. Obviamente, hay una gran diferencia entre una inquietud y la capacidad de perseverar en una determinada vocación. Se dice que el peruano no es perseverante en sus intenciones. Por supuesto, en muchos casos es así. Pero hay en el Perú muchos buenos sacerdotes, hay padres de familia solícitos por la educación de sus hijos, hay campesinos muy sacrificados y trabajadores y eso me alienta y anima. El peruano es serio, sabe comprometerse y es contemplativo por naturaleza. Le gusta rezar, le gusta estudiar la Palabra de Dios, y le encanta vivir en comunidad, mucho más que a nosotros. Creo que la juventud peruana tiene capacidad para vivir fielmente el compromiso monástico, ante todo en lo que se refiere a la oración y a la vida en comunidad. Queda por probar su capacidad de vivir la estabilidad, pero eso ha sido siempre algo problemático en el movimiento monástico.

9. ¿Cómo es la vida diaria en el nuevo monasterio de Tambogrande?

Ya tenemos un pequeño pero hermoso monasterio construido por el P. Marcos Yabalé en la parcela que compramos hace dos años. Queda a 15 kms. del pueblo de Tambogrande, cerca de la carretera panamericana, que conduce a la frontera con el Ecuador. El edificio abarca doce celdas para monjes, cuatro para huéspedes, capilla, locutorio, cocina y lavandería, refectorio, sala de estudio, biblioteca y sala de reuniones. En la parcela tenemos 600 limoneros y una gran variedad de árboles frutales, maíz y hortalizas, ovejas, pavos, patos y pollos. Cada quince días recibimos agua de un canal de irrigación, por eso almacenamos agua en un pozo y en un estanque.

Si todo avanza y los aspirantes no se desaniman, con el favor de Dios inauguraremos el postulante el 1° de enero de 1987. Mientras tanto hay que poner en marcha el trabajo agrícola que nos va a mantener y debemos fabricar muebles y equipar todo el monasterio.

Esperamos que el nuevo abad de Belmont, Dom Alan Rees, nos visite

por vez primera el año que viene, para celebrar con nosotros nuestra fiesta patronal de la Encarnación, el 25 de marzo.

10. Conclusión.

Finalmente quisiera decir que mi encuentro con los abades, monjes y monjas de América latina en el Quinto Encuentro Monástico de México ha sido para mí un momento de inspiración y gracia divina. He recibido muchos consejos buenos y útiles, prácticos y espirituales. He recibido aliento y ánimo y un aumento de fe y de coraje. Por todo eso estoy profundamente agradecido al Señor y a Uds. mis hermanos de América latina y encomiando nuestra nueva comunidad a la protección de nuestra Madre, la Santísima Virgen de Guadalupe y a las oraciones de Uds.

Seguramente usted tiene amigos que aún no conocen

CUADERNOS MONASTICOS

¿Recibirían de buen grado un ejemplar de nuestra publicación?

No deje de comunicarnos sus direcciones.